

DOSSIER

MIXTECOS OAXAQUEÑOS EN ESTADOS UNIDOS: CONFORMACIÓN DE ESPACIOS Y SOLIDARIDADES LABORALES

OAXACAN MIXTECS IN THE UNITED STATES: CREATION OF SPACES AND LABOR SOLIDARITY

LILIA ADRIANA SOLÍS ARELLANO*

* Becaria del Programa de Becas Posdoctorales CONACYT, Becas por México; En el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, bajo la asesoría del Dr. Raúl Nieto Calleja. Obtuvo el grado de Doctora en Estudios Sociales, Línea de Estudios Laborales en la Universidad Autónoma Metropolitana (2014), estudió la licenciatura en Sociología y una Maestría en Estudios Sociales en la misma Institución. Sus líneas de interés son migración y pobreza. Se encuentra realizando una estancia posdoctoral (2020-2021) en el Departamento de Antropología de la UAM. Ha escrito varios artículos, capítulos de libro y libro de autor. Correo: liliiasolis47@yahoo.com.mx

Fecha de entrega: 18 de mayo 2020

Fecha de aceptación: 26 de junio 2020

RESUMEN

El presente artículo presenta la forma en la que trabajadores de origen mixteco han consolidado una comunidad laboral que se gestionó a través de la conformación de lazos de solidaridad entre familiares y amigos en el lugar de origen. Dichas comunidades laborales se encuentran distribuidas en varias localidades de Estados Unidos. Los trabajadores mixtecos ofrecen mano de obra a cambio de sueldos por debajo de los mínimos establecidos por la ley tanto en México como en Estados Unidos, misma que sostiene algunos de los centros urbanos más importantes como Portland y Nueva York.

PALABRAS CLAVE: *Migración, trabajo, transnacionalismo, Mixtecos.*

ABSTRACT

This article proposes how members of a community of workers of Mixtec origin have consolidated a working community that was managed through the formation of bonds of solidarity between family and friends in the place of origin. These labor communities are distributed in several localities in the United States. Mixtec workers offer labor in exchange for wages below the minimum established by law in both Mexico and the United States. The labor offered by the Mixtecs that I mentioned already support, through their work, some of the most important urban centers in the United States, an example of which is Portland and New York.

KEYWORDS: *Migration, Labor, Transnationalism, Mixtecan.*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo forma parte de algunos de los resultados de la investigación que realicé durante el Doctorado (2010-2014). La propuesta buscó analizar a trabajadores de la región de la Mixteca baja oaxaqueña que han migrado hacia Estados Unidos para colocarse en distintos nichos laborales. La investigación se llevó a cabo en el municipio de Santa Cruz Tacache de Mina Oaxaca y en algunas Ciudades de Estados Unidos como

la zona conurbada de Nueva York, Nueva Jersey, Illinois y Oregón.¹

Algunas de las técnicas de investigación aplicadas fueron entrevistas a profundidad, historias de vida, elaboración de listas libres (para realizar taxonomías), observación participante, entrevistas a grupos focales y observación en áreas de trabajo de los migrantes que participaron.

Santa Cruz Tacache de Mina se encuentra ubicada en la parte noroeste de la capital de Oaxaca, colinda con Guerrero y Puebla y es parte de la región de las Mixtecas Bajas. La actividad económica del municipio se concentra en la agricultura de subsistencia, la mayor parte de los pobladores se dedica a la siembra de productos como el maíz, frijol, chile, ejote, jitomate, melón, sandía, jamaica, cacahuete y calabaza, por mencionar algunos.

Las condiciones laborales del municipio son precarias, y decenas de sus miembros han tenido que migrar hacia Estados Unidos para encontrar empleo remunerado que ayude al sustento de las familias. El siguiente testimonio es un acercamiento a lo que varios miembros de dicha comunidad han afrontado al

1. Para más información consultar tesis doctoral titulada "Hacia la conformación de comunidades laborales: migrantes mixtecos en Estados Unidos" formato electrónico en portal del posgrado en Estudios Sociales, Línea Estudios Laborales, UAMI. Autoría propia.

migrar para Estados Unidos como indocumentados:

[...] cuando nos agarró la migra estábamos escondidos debajo de la nopalera, ya teníamos un rato caminando y dos días sin comer, a pura agua nos traía el guía, cuando nos vieron los pinches polis gringos empezaron a cantarnos la cucaracha la cucaracha ya no puede caminar [...] y nos dijeron que ahora sí nos iban a regresar a la frontera cantando y bailando en la perrera [...] (Fragmento de la entrevista # 24, Nueva York, agosto de 2014).

ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE COMUNIDAD Y COMUNIDAD LABORAL

Un primer acercamiento hacia el concepto teórico de *comunidad*, importante para este artículo, lo retomo de Erick Wolf (1955), Michael Kearney (1989), Federico Besserer (2006) y finalmente de Sidney Mintz (1953). Posteriormente propongo un concepto de *comunidad laboral transnacional* para el caso que estudio.

El concepto de comunidad propuesto por Erick Wolf (1955) intenta desarrollar una teoría del campesinado escapando de los trabajos descriptivos sobre aspectos parciales de la cultura folk. Para llegar al desarrollo de su propuesta analiza la situación de los agricultores de subsistencia en Mesoamérica y propone una tipología de comunidades agrícolas para América Latina. El autor subraya que una tipología de campesinos debe esta-

blecerse sobre la base de regularidades en la aparición de relaciones estructurales y no sobre la de elementos culturales. Para Wolf el término campesino hace referencia a una relación estructural y no a un contenido cultural particular. Asimismo, sugiere una tipología basada principalmente en criterios económicos y sociopolíticos alejándose de los de carácter cultural. Wolf desarrolla seis tipos ideales que a continuación expongo:

Primer tipo: *La comunidad corporada* la ubica en América nuclear,² se caracteriza porque parte de su producción se destina a cubrir las necesidades inmediatas de subsistencia; los campesinos venden una parte de su cosecha obtenida para adquirir bienes producidos en otra parte. La producción carece del soporte del capital fluido y se difunde dentro de un sistema de mercados aldeanos y sumergidos en una economía marginal. La comunidad campesina corporada conforma un sistema social con límites definidos y bien establecidos en relación con sus integrantes y los individuos ajenos a ella. Sus miembros tienen derechos y obligaciones; la comunidad como un todo, practica actividades y mantiene determinadas representaciones colectivas, así también, establece gran parte de sus comportamientos. En este tipo de comunidad, Wolf deja en un segundo plano la relación de parentesco entre sus

2. Abarca la región andina de América, asiento de las altas culturas (azteca, maya e inca), en los países de México, América Central, Colombia, Ecuador, Perú y parte de Bolivia.

miembros, se trata de una unidad cuya base se reconfiguró en torno al territorio y no a la relación de parentesco. Su economía no permite acumulación y ejerce una autosuficiencia que consiente la reproducción del grupo mediante el sistema de cargos. Este primer tipo tiende a explotar la tierra marginal por medio de una tecnología tradicional que complica a sus miembros en el continuo esfuerzo físico del trabajo manual.

Segundo tipo: *La comunidad abierta* hace referencia a aquellos campesinos que venden con regularidad y casi en su totalidad sus cosechas y requiere de capitalización externa. Permite la acumulación individual y el consumo de riqueza durante periodos de incremento de la demanda externa y otorga a esta nueva riqueza influencia decisiva en el reordenamiento de las relaciones sociales. Históricamente la comunidad abierta surge en respuesta a la creciente demanda de cosechas para el mercado que se enmarcó en el desarrollo del capitalismo en Europa.

Tercer tipo: Se representa por campesinos que regularmente venden la mayor parte de su producción en los mercados locales. No se muestran signos de expansión comercial o industrial, todo se basa en mercado local.

Cuarto tipo: Lo pueden constituir campesinos residentes en la que fue el área clave del desarrollo capitalista, zonas que durante los siglos XVI al XVIII proliferaron las plantaciones de azúcar con mano de obra esclava. Su producción es de cosechas de subsistencia y

para la distribución de reducidas cosechas para el mercado.

Quinto tipo: Es representada por colonos extranjeros que llevaron cambios tecnológicos y procesos de acumulación e incorporación al mercado nacional a través de la venta de sus cosechas.

Sexto tipo: Es representada por los campesinos que viven fuera del mercado capitalista, incluye gente que cosecha para el mercado con el objeto de obtener agregados estratégicos de consumo tales como ropa, sal o metal que no pueden producir por sí mismos.

Wolf (1955) define al campesino como el productor agrícola con un efectivo control de la tierra, que realiza las tareas agrícolas como un medio de vida y no como un negocio para obtener beneficios. Para terminar, el autor (1955) describe por *comunidad corporada cerrada* elementos necesarios para analizar los procesos en los que está inserta como el marco organizacional de las comunidades como productos determinados por procesos históricos. Habrá que observar estos procesos que se encuentran conectados con cambios en el ámbito económico y político de la sociedad mayor.

La aportación de Wolf acerca de la definición de los tipos de comunidades campesinas y del desarrollo de estas en diferentes áreas geográficas nos da una primera aportación, sin embargo, para fines de la investigación y del presente artículo, el concepto comunidad, a partir del ámbito económico, no es suficientemente denso para explicar la complejidad encontrada a lo largo de la investi-

gación; es decir, una *comunidad laboral* no se entiende en el sentido únicamente económico. Finalmente, enfatiza que la tipología que desarrolló no es de *tipos ideales*, sino que se trata de una conceptualización basada en una revisión etnográfica e histórica.

Wolf centró su trabajo en la condición *campesina* de estas comunidades, pero con los años muchos trabajadores se transformaron en *campesinos sin tierra* o en trabajadores migrantes, por lo que el epíteto de *campesinas* ya no tiene la misma centralidad. Además, no todas las comunidades (como lo señala en la tipología número 5) agrícolas son *campesinas*, hay algunas que usaron trabajo esclavo y otras solo trabajaban para los patrones en las haciendas.

Por su parte, Michael Kearney (1989) retoma el modelo de Wolf y lo expande en dos sentidos: en primer lugar, reconoce que no se trata únicamente de campesinos y, en segundo lugar, señala que la migración ha transformado la relación entre la comunidad, vista como una colectividad social, y la comunidad, como sustrato territorial, estos ya no son isomórficos. Kearney realizó una aproximación al concepto de comunidades añadiendo el concepto de *transnacional*, en donde ya no es una cuestión de posesión de la tierra y las relaciones económicas en torno a la propiedad de esta (como en el caso de Wolf), sino que, trata la separación y desestructuración del concepto tradicional de comunidad en términos de sus dimensiones espaciales y territoriales.

En su trabajo sobre las comunidades mixtecas oaxaqueñas en México y en zonas rurales del sur de California realizó una primera propuesta teórica acerca de las comunidades campesinas retomando a Wolf y añadiendo el concepto de *transnacionales*. Sostiene la importancia de tomar como una unidad analítica la comunidad transnacional ya que se caracteriza por estar conformada por los desplazamientos de personas entre localidades internacionales, mientras responde a los mercados laborales dominantes y a sus condiciones económicas de vida. Para Kearney (1996) las comunidades transnacionales se consolidan más allá del estado-nación en momentos en donde el Estado se debilita.

Posteriormente brinda una aportación acerca de las fronteras culturales que demarcan las identidades como la nacionalidad, la ciudadanía, la etnicidad, entre otras (2006). Define también el término frontera (y en especial la de Estados Unidos con México) como una estructura donde se dan múltiples procesos geográficos, legales, institucionales y socioculturales compuestos. Es un inmenso sistema burocrático, político y sociocultural que define a la propia frontera y a las personas que las divide al momento de cruzarla. Para el autor es importante definir qué es frontera y a partir de ahí hacer aproximaciones sobre los procesos de formación de comunidades transnacionales. Las fronteras son una vía de análisis acerca del intercambio desigual del valor y como este es afectado por la migración a través de

la frontera de un área “emisora y otra receptora”.

Algunas de las comunidades de la región de la Mixteca practican la agricultura de subsistencia produciendo menos de lo que se consume y por ello existen altos porcentajes de migrantes que buscan de forma permanente o esporádica salarios o nuevos ingresos fuera de sus comunidades de origen. Kearney trató de entender cómo existe un intercambio desigual de valor transfronterizo y la contribución de la mano de obra de las comunidades transnacionales son el núcleo del intercambio desigual de valor entre Estados Unidos y México.

Por otra parte, Besserer (2006) nos señala que el estilo de vida transnacional ha transformado la vida cotidiana de las comunidades de la Mixteca, que transcurre utilizando estrategias que articulan localidades situadas en México y en Estados Unidos. El autor señala como comunidades transnacionales aquellas divididas por una frontera nacional, es decir, comunidades que se consolidan más allá del momento en que el Estado-nación es predominantemente histórico. En el concepto de comunidades transnacionales existen interconexiones en diferentes órdenes entre la comunidad madre y las comunidades hijas, o en comunidad de origen y de destino (Rouse, 1989; Kearney, 1989; Besserer, 1988).

Kearney y Besserer (2006) construyeron sobre el modelo de Wolf la base de la idea de la territorialidad y el trabajo campesino. Sin embargo, esto es insuficiente para comprender la permanencia

en el tiempo de dichas comunidades una vez que dejan de ser campesinas y de estar ancladas al territorio. Entonces, hay que pensar en regresar a la discusión de la década de 1950 cuando Sidney Mintz (1953) desarrolló un modelo alternativo al de Wolf basado en el trabajo.

Mintz habla de las comunidades de las plantaciones y añade al concepto de comunidad el tema del trabajo. Retoma el concepto de comunidad casi a la par que Wolf, sin embargo, acuña el tema del trabajo centrándose en las comunidades proletarias rurales, en donde hace el mayor número de sus investigaciones. Por su parte nos ofrece una definición de la sociedad tradicional, cuyas características son: el aislamiento, un alto grado de parentesco y homogeneidad cultural, con cambios culturales lentos. Posee prealfabetización, mínima división del trabajo, tecnología simple, gran coherencia funcional (ya que todo actor suele estar en relación con todos los demás y la cultura muestra una calidad casi orgánica en la independencia de sus materiales y el comportamiento de las personas), y la organización social está basada en la sangre y el parentesco. El comportamiento es tradicional y existe una visualización de objetos tradicionales que actúan como sagrados; hay presencia omnipotente de la magia y la religión, por ello existe un comportamiento ritual en todos los ámbitos de la vida.

El autor señala que el sistema de plantación constituye un tipo especial de organización industrial y algunas de las características de la vida en general

son asociadas a lo urbano como la figura patronal, los salarios estandarizados y la industrialización. Sin embargo, las personas no se ven afectadas en términos de lo urbano o rural, sino más bien por el impacto de las innovaciones específicas. El sistema de plantación se puede apreciar como un reorganizador social y cultural. Es una forma distintiva de la organización agrícola y puede presentar características sociales propias, lo que dependerá del rigor con el que se evalúa la variación en los tipos de plantaciones y el cuidado con el que se estudien las plantaciones en diferentes zonas geográficas y con diferentes historias. Para Mintz las personas que trabajaban en estas condiciones (venta de fuerza de trabajo para la hacienda) no solo estaban en igual relación al aparato productivo, también interactuaban en las relaciones sociales recíprocas entre sí y en las subordinadas a los miembros de las clases más altas, por ejemplo, los gerentes.

Mintz (1998) dice que no se puede hablar de comunidad sin ver la historia porque el movimiento humano cambia y con ello todo se transforma, incluyendo la comunidad, es decir las conexiones internas entre las diversas culturas también cambian la estructura comunal. Habrá que tomar en cuenta los cambios globales porque estos afectan o propician cambios internos en las localidades. En este trabajo nos ofrece una gama de ejemplos de distintas regiones colonizadas y por ello nos advierte que millones de personas se han desplazado e incorporado a nuevas formas culturales,

pero que han llevado consigo las suyas (transnacionalismo). Hace referencia a que el trabajo ha sido uno de los motivos principales para el desplazamiento humano voluntario o forzado y que los “no blancos” sirvieron para hacer “el trabajo de los blancos” en los lugares extraños y colonizados. Para llevar a cabo estos procesos de colonización y sobre explotación del trabajo, la mano de obra migrante fue indispensable. Por ello dice que el transnacionalismo no es un fenómeno nuevo, sino que tiene precedentes históricos. Según el autor (1953), las nuevas teorías del transnacionalismo y la globalización no son lo suficientemente respetuosas de la historia, especialmente de la historia de la exploración, conquista y la división global del trabajo.

Para el concepto de *comunidad laboral trasnacional* que propongo a lo largo de la investigación, retomar el concepto de *comunidades rurales proletarias* de Mintz (1953) es trascendental ya que él señaló la importancia de la comunidad laboral. De acuerdo con él las comunidades no son únicamente urbanas ni rurales y plantea que hay algunas conformadas por trabajadores vinculadas a la hacienda, a las que denominó “comunidades rurales proletarias”. Sin embargo, expresa que la situación de migración a Estados Unidos desde Yucatán no parecía afectar a dichas comunidades más bien, apunta a que la migración no necesariamente pone en riesgo a la comunidad, sino que esta mantiene sus vínculos a través de varios mecanismos, uno de

ellos puede ser el vínculo familiar, sin perder su composición comunal de trabajadores.

El caso de la comunidad laboral de Santa Cruz Tacache de Mina no ha estado sujeta a la hacienda, pero sí podemos señalar que ha operado como comunidad proletaria rural y al mismo tiempo como una comunidad transnacional. Lo que tienen en ambas es que son *comunidades laborales*. Por ello considero que en el caso específico de Tacache de Mina encontramos una composición comunal de *trabajadores rurales proletarios* que también es parte de una comunidad transnacional, ya que mantiene sus interconexiones entre sus propios miembros y en distintas geografías, teniendo que casi todos sus tipos de organización comunal está en función del trabajo.

FORMACIÓN DE REDES SOCIOLABORALES (EN EL ESTUDIO DE CASO)

La historia migratoria de los miembros de la comunidad de Tacache comenzó en la década de 1960 con la incorporación de los varones provenientes de este municipio al Programa Bracero. En 1962 cientos de hombres de la región de la Mixteca (de los tres estados que la conforman) se incorporaron al Programa Bracero y Tacache no fue la excepción.³ Algunos jefes de familia y jóvenes encontraron un nicho laboral en Estados

Unidos recogiendo la cosecha de los campos de cultivo, situados principalmente en California. Los miembros de la comunidad participaron dos años en el Programa Bracero cultivando maíz, frijol y chile para su sobrevivencia.

Años más tarde, en la década de los setenta y parte de los ochenta, varios de los varones originarios de Tacache buscaron trabajo fuera de su lugar de origen. Algunos de ellos migraron para trabajar en los campos de cultivo de Tenextepango, Morelos contratados como jornaleros, otros tantos viajaron a la Ciudad de México para ocuparse en su mayoría, en la construcción. Algunas de las mujeres, con el paso del tiempo, también participaron en las olas para ser contratadas como trabajadoras domésticas en la Ciudad de México. Para la segunda mitad de la década de los noventa la migración laboral hacia Estados Unidos fue un hecho de suma importancia para los habitantes del municipio de Tacache de Mina y se convirtió en una fuente de empleo que les aseguraba ingresos para mantener a las familias y la adquisición de algún tipo de bien: casa, terreno, auto, animales, paseos, festividades, etcétera.

Para el 2012 un número importante de hombres y mujeres oriundos de Tacache de Mina trabajan en Estados Unidos; establecidos principalmente en Oregón, California, Nueva York, Nevada y Texas. Lo mismo viajan jóvenes que adultos mayores, algunos obtuvieron residencia legal en Estados Unidos, otros son indocumentados; por ello sus estancias son temporales, trabajan cuatro años o

3. Información obtenida durante el trabajo de campo realizado en el municipio. Enero de 2012.

más y retornan al municipio en busca de una pareja para formar su núcleo familiar (en el caso de los jóvenes solteros). Después regresan a Estados Unidos para seguir trabajando. Algunos más viajan en pareja, tienen hijos y se establecen en dicho país. Otro fenómeno que empieza a dibujarse con mayor empuje es la jefatura familiar de algunas mujeres, esto es, la migración de mujeres *solteras* que buscan, al igual que el varón, obtener un trabajo y apoyar económicamente a su familia de origen.

Algunas mujeres han viajado en calidad de *solteras*⁴ hacia Estados Unidos, una vez que se incorporan al sistema de vida y laboral del norte buscan pareja para establecer una relación familiar. Por circunstancias distintas algunas de ellas narraron en las entrevistas realizadas, que fueron abandonadas por sus parejas. En algunos de los casos analizados, regresaron al municipio con hijos y sin pareja o esposo. Su retorno a la comunidad como madres solteras representa algunos problemas emocionales, ya que es mal visto dentro de la comunidad que una mujer tenga hijos sin estar casada o que haya sido *abandonada* por el padre de estos.

Al regresar al municipio en situación de *madres solteras* dejan a su hijo (a) bajo custodia de la abuela materna u otro familiar de suma confianza para que

puedan volver a trabajar a Estados Unidos. Una vez ahí envían remesas que ayudarán a mantener a la familia completa (incluyendo a padres hijos, hermanos y abuelos). Muchas mujeres migrantes buscan ayuda para instalarse en el lugar de destino a través de redes sociales establecidas con amigos o familiares y trabajan por temporadas que pueden ir de tres a diez años. Posteriormente, regresan para tomar vacaciones en Tacache y se marchan otra vez a Estados Unidos. En los últimos años se han registrado casos en los que, al momento de volver las madres solteras deciden llevar consigo a sus hijos y forman sus hogares ahí sin olvidarse (en la mayoría de los casos registrados) de la manutención de los familiares que les esperan en Tacache.

Según la información recabada, otra forma de operar de estos núcleos familiares compuestos únicamente por la madre soltera y el hijo (a) es, que estando la madre en Estados Unidos trabajando sin documentos, pide que su hijo migre a su lado pagándole el traslado (el coyote) y el cuidado durante el trayecto de Tacache hasta algún estado de la Unión Americana. Cuando llega el niño o joven al lugar de destino trata de insertarse en algún puesto de trabajo para pagar deudas y mantener a la familia en Tacache o establecer una vivienda independiente al núcleo familiar primario.

Lo cierto es que los habitantes de Tacache de Mina viajan a Estados Unidos para encontrar un empleo que en su lugar de origen no existe; la pobreza y la falta de oportunidades de desarrollo eco-

4. Cuando hablo del término "solteras" me refiero a las mujeres que por alguna razón no estaban casadas o comprometidas en matrimonio y así son denominadas por los miembros de toda la comunidad: "solteras".

nómico, social y cultural los enfrentan a la realidad de convertirse en trabajadores mixtecos migrantes y en la mayoría de las veces indocumentados. Afrontan un contexto distinto al residir en un país completamente ajeno al suyo y tienen la experiencia de ser un mixteco oaxaqueño sin instrucción escolar (en los casos más severos). Sumergidos en pobreza y carencias extremas aprenden a sobrevivir y tratan de adaptarse lo mejor posible a su vida migrante.

Para la comunidad de Santa Cruz Tacache de Mina, Oaxaca es muy importante el trabajo migrante ya que, con él, los lugareños sostienen su economía. Por su parte, el trabajo agrícola de subsistencia ha dejado de ser una ocupación primordial y se ha sustituido por la mano de obra migrante. Por ello, a partir de los años sesenta y con la inclusión de tacacheños al programa Bracero, los miembros del municipio de Tacache empezaron a migrar a diferentes destinos de México y Estados Unidos.

Por otro lado, dentro del trabajo de campo en su primera etapa, se realizó un censo en el pueblo para contabilizar las casas habitadas y como resultado obtuve alrededor de 1 000. También se realizó una proyección poblacional aproximada de 3 500 habitantes que vivían para el año 2012 en Tacache. El municipio informa que desafortunadamente no hay un conteo preciso de la población ya que las instituciones encargadas de ello no toman en cuenta a las personas que radican en Estados Unidos. Durante este año algunas personas que trabajaban en el

municipio aseguraron que la población total ascendía a casi 6 000 habitantes de los cuales casi el 40 % radicaba en algún lugar de México o Estados Unidos.

A continuación, presento en la gráfica la información de migrantes originarios de la comunidad de Tacache de Mina que no residían en el pueblo al momento del levantamiento de la encuesta.⁵ Del número total aproximado de habitantes, el 40 % son migrantes.

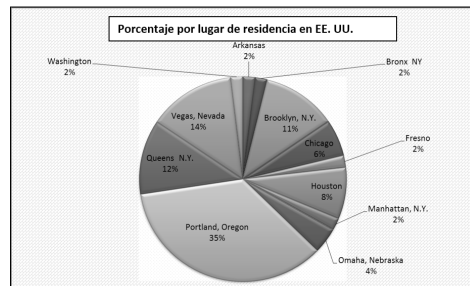


Gráfico 1. Porcentaje de migrantes originarios de Tacache de Mina por lugar de residencia en Estados Unidos. Elaboración propia con datos levantados con ayuda un censo de la comunidad.

El gráfico 1 representa la distribución de migrantes por lugar de residencia en Estados Unidos, teniendo Portland Oregon una mayor distribución con el 35 % del total de residentes, las Vegas Nevada concentrando el 14 % y la zona de NY reúne el 27 %. La población migrante

5. Encuesta analizada en junio de 2012, tomando como base el total de población establecida y proyectada por el municipio de 3 500 habitantes.

calculada para el 2012 es de aproximadamente 1 400 personas originarias del municipio. Este gráfico refleja datos que los familiares de los migrantes otorgaron para fines de la investigación. La información muestra la distribución de todas las personas que residen y trabajan en Estados Unidos, formando con ello las nuevas geografías transnacionales.

La información obtenida por la encuesta nos dio la primera aproximación de la conformación de la nueva geografía de la comunidad transnacional, encontrando que los nodos más sobres-

alientes son los correspondientes a Nueva York, Oregón, Las Vegas y Ciudad de México. También revela la importancia de ver otros lugares no tan sobresalientes pero que son parte de la comunidad transnacional, como es el caso de Houston, Omaha, Fresno, Arkansas y Washington.

El gráfico 2 representa el 11 % de personas que reside en algunos lugares en México, esto es casi 400 personas. Podemos observar que la mayor parte de migrantes originarios de Tacache vive en Norteamérica.

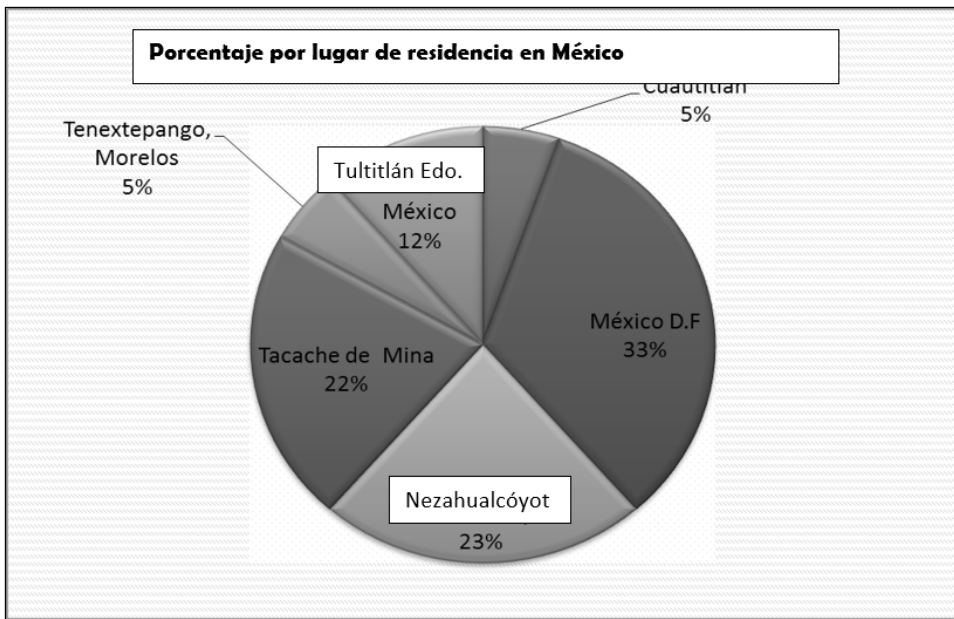


Gráfico 2. Porcentaje de migrantes originarios de Tacache de Mina por lugar de residencia en México. Elaboración propia.

La Ciudad de México es el lugar con mayor número de residentes al interior de la República Mexicana con el 33 %. El 22 % de los residentes de Tacache contestó no haber emigrado del pueblo y el 5 %, que representa 175 personas de 3 500, aseguró nunca haber emigrado (así se registró al momento de levantar la encuesta). En el gráfico, los encuestados señalaron los lugares donde reside el resto de sus familiares y fue así como se completó la encuesta aplicada dentro del municipio. Por otro lado, en algunas entrevistas, los informantes señalaron que otros migrantes viven en Ecatepec, Cuautla y la ciudad de Oaxaca; sin embargo, no fueron incluidos porque no fue un número tan significativo para graficarse, pero con ello no se reduce la importancia de la conformación de los flujos migratorios que se han conformado por más de cinco décadas por los miembros de la comunidad de Tacache de Mina.

El gráfico 3 muestra las ocupaciones de los migrantes radicados en Estados Unidos para el año 2012. Durante el trabajo de campo y según los datos obtenidos y analizados se descubrieron las ocupaciones remuneradas más recurrentes donde se hallan insertos los trabajadores mixtecos migrantes. La construcción ocupa el 33 %, la jardinería el 10 % y el trabajo doméstico el 15 %; en el caso de restaurantes representa el 10 % y solo el 6 % en la pisca de productos agrícolas. La información fue incorporada según lo que los encuestados mencionaron acerca de las ocupaciones de sus familiares. El trabajo doméstico agrupa las ocupaciones que corresponden no solo a la limpieza de hogares y oficinas, sino que también se turna el día de trabajo para dedicarse al cuidado de los niños según las necesidades del empleador.

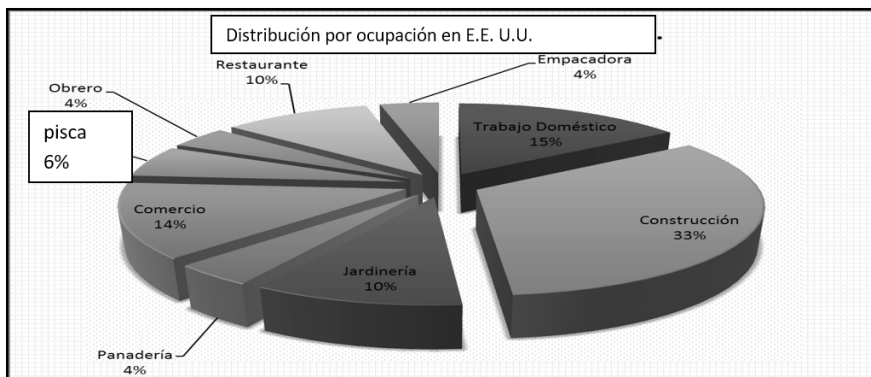


Gráfico 3. Distribución de los migrantes originarios de Tacache de Mina por ocupación en EU. Elaboración propia.

El gráfico 4 representa la distribución porcentual por ocupación de los emigrantes de Tacache en algunos lugares al interior de la República Mexicana, el 39 % se concentra en el comercio, el 27 % en trabajo obrero y en trabajo doméstico el 6 %. Para el primer caso, algunos de los entrevistados afirmaron que son empleados de diferentes negocios y algunos otros son propietarios de micronegocios. Entre ellos se encuentran talleres mecánicos, venta de alimentos en pequeños establecimientos, vendedores ambulantes en tianguis ubicados en múltiples lugares, venta de ropa, periódicos, misceláneas, farmacias, ferreterías, tortillerías y papelerías, por mencionar algunos.



Gráfico 4. Distribución de ocupaciones en México. Elaboración propia.

Para el año 2012, la aplicación de la encuesta transfamiliar (Besserer, 2004) arrojó que el 40 % de la población oriunda de Tacache de Mina son emigrantes, de casi 3 500 habitantes originarios de Tacache, alrededor de 1 400 son emigrantes que no residían en la comunidad

al momento de aplicar la encuesta, y que aproximadamente 200 habitantes son residentes sin ningún evento migratorio registrado en toda su vida. Los dos gráficos anteriores reflejan todas las ocupaciones, en las que se han insertado en México y en Estados Unidos.

“ALLÁ EN EL NORTE”: EL CASO DE LOS MIGRANTES DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK

La formación de los flujos migratorios hacia las zonas urbanas no fue un proceso rápido, ya que después de terminado el programa Bracero empezaron los flujos moderados a la ciudad de Huajuapán de León y posteriormente a otras zonas agrícolas cercanas a Tacache, por ejemplo, Puebla, Morelos y Veracruz. En algún momento las personas decidieron viajar a la Ciudad de México y establecerse en Nezahualcóyotl y en las delegaciones con altos grados de marginación registrados en esa época, es el caso de Iztapalapa y Tláhuac.

Como es habitual en la comunidad de Tacache de Mina, el rumor y contacto con migrantes (originarios del municipio) colmaba de información al resto del pueblo, es decir, sabían que los migrantes de la Ciudad de México tenían mejores condiciones de vida y trabajo, o por lo menos eso pensaban ellos. El hecho de no trabajar en el campo y vivir en la ciudad, les otorgaba una categoría social de distinción e imaginaban que las condiciones de vida eran mucho más adecuadas que las que tenían en Tacache.

Los vínculos matrimoniales invitaban a que las mujeres se incorporaran a la vida migratoria, pues a través del matrimonio se les permitía dejar el lugar de origen y residir en otro sitio como la zona conurbada de la Ciudad de México. Una vez asentadas las nuevas familias incitaban a que los miembros de familias de origen se insertaran a la red migratoria con nodos en la capital mexicana. Durante el trabajo de campo se registraron varios casos de sujetos de estudio nacidos en la capital con origen mixteco. Estos casos nos dan cuenta de varios aspectos, por ejemplo, la inclusión a la red migratoria tacacheña, la inserción laboral y la forma de incorporación a la vida social y cultural en Estados Unidos, pero también en Oaxaca. Las uniones matrimoniales son de suma importancia ya que las mujeres y hombres se casaban con los mismos paisanos de Tacache, pero también con gente de los pueblos vecinos y con ello accedían a las redes migratorias poblanas, por mencionar la más importante.

En los casos empíricos registrados, los miembros de las familias emigraron de la zona conurbada de la Ciudad de México hacia la de Nueva York. Los jóvenes de la ciudad con familia en Tacache se insertaron en la red de mixtecos oaxaqueños a través del vínculo familiar (por ser familiares directos) los auxiliaron e impulsaron a viajar hacia Nueva York para que: “ganaran en dólares, tuvieran casa propia en México, mantuvieran a la familia en México y vivieran en un apartamento en la Ciudad de

Nueva York” (Fragmento de entrevista # 27 julio 2012 NY. NY). Ese fue el imaginario que les ofrecieron y con el que decidieron emigrar.

Las personas que dieron entrevista relatan que cuando llegaron a Nueva York se enfrentaron a situaciones que jamás habían imaginado. El tránsito de la Ciudad de México a la frontera de México-Estados Unidos estuvo lleno de retos, aun cuando sabían que la llegada a la frontera implicaba bastantes horas de viaje por autobús. Llegando a Sonora (por mencionar un sitio) para contactar al coyote que los cruzaría relatan que, en una habitación de un hotel de paso, se encontraban en espera de que los cruzaran aproximadamente setenta personas, entre ellos, mujeres y niños. Todos atravesarían la frontera sin documentos además de que caminarían por horas en tramos de zonas desérticas.

La primera noche en Nueva York

Los entrevistados relatan que, una vez en Phoenix Arizona, el coyote hizo que viajaran en avión rumbo a Nueva York. En algunos fragmentos de entrevista señalaron que era la primera vez que viajaban así, visitaban dicha ciudad y se enfrentaban al idioma inglés, con las calles, avenidas, culturas y formas de apropiarse de la ciudad. El testimonio de uno de los entrevistados así lo refleja:

Cuando nos subimos al avión me sentí raro, porque era la primera vez que

viaja en avión. El aeropuerto de Phoenix es muy grande y todos hablaban en inglés y pues yo no entendía nada de lo que me decían. Además, yo sabía que había cruzado la frontera sin papeles y me ponía muy nervioso cuando veía a los policías. Todo el viaje vi que podías comer en el avión, pero no pedimos nada y nos aguantamos el hambre porque no llevábamos nada de dinero y todo lo cobraban (Fragmento de entrevista # 31, julio de 2012, NY).

Algunos de los migrantes entrevistados relatan que el primer acercamiento que tuvieron con Nueva York fue observar las luces de Manhattan, los edificios impactantes y los puentes que conectan a la ciudad. Sin embargo, su enfrentamiento a las condiciones de vivienda fue lo más contrastante a lo que antes habían vivido. Las condiciones de hacinación de vivienda son deplorables y provocan en el inmigrante recién llegado una profunda decepción. Saben que son oaxaqueños, mexicanos, indocumentados, y que su condición es precaria. Muchas de las narraciones captadas en las entrevistas nos señalan que una vez que llegan “se encuentran perdidos” por el choque cultural que viven al ver Manhattan, sus calles, sus edificios, su alumbrado, la basura, el transporte y la enorme variedad de etnicidades que se pueden juntar al esperar el tren en la 42 *Station* es asombroso (así lo narraron). Cuando describen su caminar por las calles de la ciudad puede notarse el miedo que sintieron al abordar por primera vez un tren, un autobús o simplemente escuchar

el habla inglesa y no saber qué contestar, no entender si es un regaño, un saludo, una bienvenida o una obscenidad.

Se puede percibir la inseguridad que disfrazan con una carcajada al recordar el primer día en Nueva York. Muchas de las narraciones coinciden en que se la pasaron llorando, recordando el terruño, a sus padres, a la esposa, a la novia o a los hijos. También relatan con ojos llorosos la llegada a Queens o a los barrios más depauperados del Bronx e incluso de Manhattan (sin olvidar Harlem), recordando su primer día de búsqueda de trabajo o su primer día laboral. Entrar a un departamento de dos recámaras y con veinte personas viviendo ahí no es un proceso fácil de asimilar ni de vivir para estos mixtecos. La mayoría de los entrevistados pasaron su primera noche en la ciudad durmiendo con quince o más personas en la sala del apartamento, con cobijas sucias y cartones rotos como camas; con baño para todos y todas, y conviviendo con niños y mujeres de los que se encontraban casados. Asimismo, tuvieron que compartir las labores de limpieza y de cocina, aprender a cocinarse, a desplazarse por la ciudad en transporte público y a llevar su ropa a la lavandería.

De las familias que llegaron del barrio de Guadalupe (en Tacache) a Queens o al Bronx relatan que los primeros meses fueron y siguen siendo, muy difíciles para los recién llegados, y que es aún más difícil tener un proceso de adaptación cuando es su primera migración y desprendimiento de la familia

de origen. Pues amigos o familiares llegan a departamentos donde viven varias familias, o donde únicamente viven varones del mismo pueblo. En el primer caso, la prioridad de las habitaciones es para los matrimonios, aun cuando en una habitación duerman dos matrimonios con niños incluidos. En la sala de estar, comúnmente duermen los varones solteros o casados que tienen a sus parejas viviendo en Tacache, básicamente, aunque también pueden llegar a tener a sus familias en la Ciudad de México.

Para el caso de los varones que se encuentran en calidad de *solos* o *solteros* ellos tienen que prepararse sus alimentos al llegar del trabajo, ir a la lavandería por lo menos una vez cada semana y prepararse su lonche⁶ o almuerzo para llevar todos los días. También buscan formas de sentirse acompañados y seguros, pues los migrantes con mayor experiencia en la ciudad se encargan de llevarlos a los centros de trabajo los primeros días, mientras aprenden a usar el transporte colectivo y el camino de ida y vuelta de su lugar de residencia.

Para los migrantes de origen mixteco, estas nuevas formas de aprendizaje y adaptación sobrepasan sus códigos culturales, pues para ellos es muy importante que la mujer sea la madre, abuela,

hermana o esposa, y se encargue de cubrir sus necesidades básicas de atención. Sin embargo, cuando llegan a Nueva York ellos mismos tienen que ocuparse de su alimentación, vestido y limpieza del lugar donde residen.

CONCLUSIONES

El presente artículo tiene como objetivo mostrar la conformación de comunidades laborales a partir de los procesos migratorios que ha vivido la comunidad expuesta, mismos que han existido desde que el ser humano ha necesitado del desplazamiento para su sobrevivencia. Los motivos por los que ocurren los desplazamientos humanos son variables, ya sea para búsqueda de nuevos territorios hasta para obtener sustento económico. En el caso de México, los procesos migratorios hacia Estados Unidos han presentado cambios sustantivos en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI. Los efectos de la migración han traído dinámicas que son perceptibles en la conformación de los flujos migratorios, su origen, sus destinos, la temporalidad, el surgimiento de nuevos actores sociales o las remesas (de suma importancia para los hogares dependientes de las mismas) sino también en la ampliación de sus repercusiones en los diversos ámbitos de la vida social (Ariza y Portes, 2010, p. 11).

Aunado a la gran dinámica migratoria que ha vivido México, un factor que podemos agregar es la problemática

6. El "lonche" es la referencia a sus alimentos que toman en Estados Unidos, habitualmente la hora del lonche es de 12 a 2 de la tarde. Aunque los migrantes mixtecos no gozan de dos horas de almuerzo. Solo toman sus alimentos y al terminar siguen con su jornada laboral.

ca laboral que atraviesan los migrantes mexicanos indocumentados en la Unión Americana. La falta de oportunidades laborales que le es negada en sus lugares de origen propicia la variada incorporación al mercado de trabajo de cientos de jóvenes (sin dejar de lado la incorporación de los flujos migratorios de centroamericanos) en territorio estadounidense. Todos los años cientos de mexicanos migran hacia Estados Unidos buscando un empleo que les ofrezca mejores condiciones de vida a ellos y a sus familiares. Para el caso de estudio que presenté (parcialmente) puedo señalar que, los jóvenes originarios de la Mixteca Baja oaxaqueña venden su fuerza de trabajo en el extranjero. Migran como trabajadores indocumentados y se insertan en nichos laborales ocupando los tipos de trabajo peor pagados, sin ninguna prestación laboral y en condiciones que, en muchas de las ocasiones, ponen en peligro su integridad física y emocional.

Durante la investigación doctoral que realicé, observé la conformación de comunidades laborales transnacionales. Es decir, con el sistema del “Estado Benefactor”, el Estado ha dejado de correr con el resguardo de los ciudadanos, delegando todas sus obligaciones a los individuos. Bajo esa circunstancia, los individuos nos estamos enfrentado al “fin de lo social” (Rose, 1996) por ello, los ciudadanos buscan lo *comunal* o conformación de comunidades que puedan auxiliar a las personas que las integran. Para los grupos de migrantes que analicé es de suma importancia la

incorporación al mercado laboral en Estados Unidos apoyados por su comunidad. Toda gira en torno al trabajo y toda su organización se propicia por este. Algunos ejemplos de lo anterior pueden ser: la organización de la fiesta patronal, fiestas familiares, tequio, incorporación a los flujos migratorios e inserción a los circuitos migratorios que su propia comunidad ha integrado (básicamente en Estados Unidos). La organización del trabajo crea así la comunidad transnacional.

Por otra parte, la conformación de las redes sociolaborales para el caso estudiado es de suma importancia para la conservación y sostenimiento de la comunidad que se crea a través de lazos familiares y de amistad. La institución de la familia ofrece la posibilidad de incorporarse a los flujos migratorios, a los nichos laborales y por supuesto a la integración en el lugar de destino (Herrera, 2005). El significado de pertenencia para los miembros de la comunidad es importante ya que si eres miembro de alguna de las familias provenientes de Tacache puedes acceder al flujo migratorio, al circuito migratorio y al nicho laboral. Es decir, la comunidad incorpora a sus miembros en los lugares de destino y les otorga sostenimiento (económico y emocional al momento de llegar) a cambio de obtener otro tipo de solidaridades laborales, económicas, sociales e incluso emocionales. Un ejemplo de ello es cuando un migrante recién llegado a cualquier ciudad mencionada a lo largo del artículo, es recibido por un pariente,

amigo o paisano oriundo de la comunidad. El que *apadrina* al migrante le brinda hospedaje, alimentación, vestido, costo de viaje o traslado e incorporación laboral. A cambio de estos beneficios el nuevo migrante, después de un tiempo de trabajar y adaptarse al nuevo sistema, tiene que pagar el adeudo y recompensar cuando su *padrino* lo solicite. La forma en que este se puede cobrar con el paso del tiempo es pidiendo al *ahijado* migrante que cubra algunos gastos (monetarios o de trabajo) en alguna fiesta familiar u otro tipo de pago en forma de favores.

Las redes sociolaborales de la comunidad se conforman a través del parentesco, los lazos de amistad y el compadrazgo. El acceso a la red migratoria para los miembros de la comunidad tiene como principal requisito pertenecer a la familia, ser amigo de la familia receptora o tener un lazo de apadrinamiento con una en Estados Unidos⁷ (primordialmente); de no pertenecer a la comunidad, difícilmente un migrante puede acceder a los beneficios de esta.

Por su parte, las experiencias en torno al cruce de la frontera estadounidense de migrantes indocumentados oriundos de la comunidad estudiada es una práctica sumamente traumática para ellos y que pocos de los entrevistados quisieron narrar a detalle. Nueva York fue

seleccionada para realizar trabajo de campo ya que es una de las que más migrantes de origen tacacheño tiene. La incorporación al sistema de trabajo norteamericano y la adquisición de nuevas formas de vida son dos ejes de análisis básicos que se encontraron durante la investigación. Para el caso de la zona conurbada de Nueva York, los tipos de trabajo donde se insertan son básicamente en los restaurantes como lava loza, pisos y baños en el caso de los varones y como niñeras o vendiendo alimentos en el caso de las mujeres. En algunos escenarios se realizó observación participante en los centros de trabajo y se pudo observar que las condiciones de trabajo son precarias; las jornadas laborales son de más de doce horas al día, no cuentan con ningún tipo de prestación social y tienen menos del salario mínimo establecido en el condado al que pertenecen.

Para la comunidad laboral transnacional estudiada, la conformación de solidaridades laborales es de suma importancia al momento de ingresar al mercado de trabajo estadounidense. El soporte de las redes sociales por parte de los miembros de la comunidad y el capital social adquirido en el lugar de origen son indispensables para lograr un éxito económico y laboral en el extranjero. El soporte que se entreteje con los lazos de solidaridad de los miembros es alimentado a través de las formas de interconexión que existe por parte de todos ellos. La interconexión se propicia por medio de llamadas telefónicas, correos electrónicos y recientemente la

7. También existen nodos de la red en el interior de la República mexicana, por ejemplo, el caso de Tenextepango Morelos, Ciudad de México y Hualajuacán de León.

incorporación de nuevas tecnologías de información como las redes sociales en línea (Facebook). Así podemos entender el flujo de información que circula por todos los nodos que conforman los cuatro circuitos migratorios más importantes para la comunidad.

Las unidades laborales tacacheñas en Estados Unidos están conformadas por pequeñas células de trabajadores que comparten el mismo origen étnico, los mismos códigos culturales y morales además de la misma forma de trabajo. Entre los miembros de estas células de trabajadores existen códigos de solidaridad y ayuda mutua que se incorporan cada día de trabajo: “compartimos hasta lo que no tenemos”, esta y otras frases son utilizadas entre los miembros de la comunidad que todos los días intercambian ayuda y trabajo para solidarizarse y otras veces cobrarse los favores adquiridos cuando se han solicitado. Estamos ante el fin de lo social, en el entendido de que el Estado desprotege a sus ciudadanos y por ello, las comunidades laborales ofrecen una forma de cohesión social a través de la formación de otras comunidades laborales, mercantiles o sociales.

REFERENCIAS

- Ariza, M. y Portes, A. (Coord.). (2010). *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Porrúa.
- Besserer F. (1988), , Nna Chca Ndavi. Internacionalización de la fuerza de trabajo y conciencia de clase en la comunidad mixteca migrante de San Juan Mixtepec. Análisis de la historia de vida de Moisés Cruz, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- (2004). *Topografías transnacionales: Hacia una geografía de la vida Transnacional*. México: UAMI, Plaza y Valdés editores.
- Besserer F. y Kearney, M. (editores). (2006). *San Juan Mixtepec: Una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*. México: Colección de estudios Transnacionales.
- Herrera F. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. Mexico: UAM.
- Kearney M. y Carole Nagengast, (1989), *Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California*, Institute for Rural Studies, Davis.
- (1996), *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*, Westview Press, Boulder.
- Mintz S. (1953). The Folk-Urban Continuum and the Rural Proletarian Community. *American Journal of Sociology*, Vol. 59, (2) pp. 136-143.
- 1998 “The Localization of Anthropological Practice. From área studies to transnationalism”. Critique of anthropology, Vo 18 (2). Department of Antropology, Hopkins University, Baltimore.

- Rose N. (1996). The Death of the social? Re-figuring the territory of government. *Economy and Society* vol. 25, N.º 3, pp. 327-356.
- Rouse , R. (1989), "*Mexican migration to the United States: family relations in the development of a transnacional migrant circuit*", Doctoral Dissertation, Department of Anthropology, Stanford University, junio.
- Wolf, E. (1955). *Tipos de campesinado latinoamericano, una discusión preliminar*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Era.